

Noticias del Mes



En este mes de Julio mi familia y yo tuvimos la oportunidad de viajar a México para predicar la palabra de Dios. Afortunadamente hubo 11 personas que obedecieron al evangelio, sus nombres son: Reyes Robledo, José Santiago, Plácida Ortiz, Abad de la Cruz, Silvia Reyes, Olga Hernández, Jared Bautista, Salatiel Salvador, Melisa Santiago, Josemir Ramírez y Jennifer Martínez. También hubo 4 hermanos que se reconciliaron con Dios: Enriqueta Hernández, Ambrosio Ramírez, Agustín Julián y Luisa Hernández. La honra y la gloria sean para nuestro Dios por estos frutos. Y gracias a los ancianos y a la Iglesia de Mable & Myers por participar con nosotros y por la oportunidad que nos concedieron de hacer este viaje. Dios bendiga a nuestros nuevos hermanos y a los predicadores que han estado llevando la obra del Señor en estos lugares.

¿Tiene alguna pregunta de la Biblia? ¿Nos permitiría que estudiáramos con usted? ¿Conoce a alguien interesado en un estudio bíblico? Comuníquese con su servidor, estamos para ayudarle. **Israel Zavala 432-231-22-49**

VISITE LA IGLESIA DE CRISTO

430 W Mable, Odessa, Tx. 79763

Domingo: 10:00 am Clases Bíblicas, 11:00 am y 5:00 pm Adoración

Miércoles: 7:00 pm Clases bíblicas

Lunes: 9:30 am Clase de mujeres; viernes: 7:30 pm Clase en los hogares

www.mableiglesia.com Iglesia de Cristo Mable y Myers



EL PORTADOR DE LA PALABRA

2ª Pedro 1:19

Volumen 2 #7

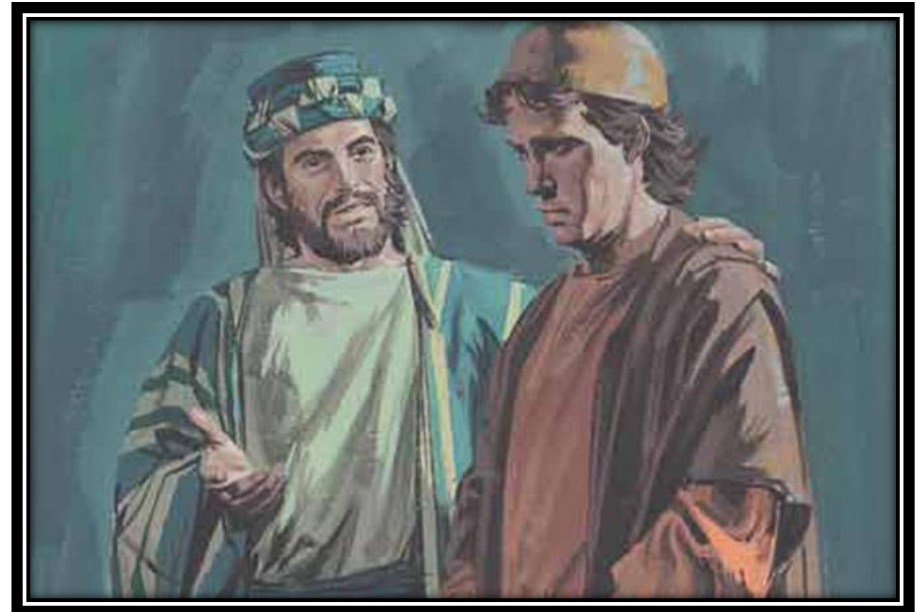
Odessa, Tx.

Julio 2016

EL HERMANO DEL HIJO PRODIGO

Lucas 15:25-32

Por: Israel Zavala



El hijo menor representa a los gentiles volviendo arrepentidos a Dios por medio de la predicación de Jesús y de sus discípulos, de tal manera que es la imagen exacta de los publicanos y pecadores que se convirtieron a Dios por medio de Cristo. El hijo mayor representa a los escribas y fariseos los cuales no soportaban la idea de que los gentiles fueran partícipes de los privilegios divinos, para ellos era inconcebible que pudieran estar juntos en el reino de Dios.

Sin embargo, esta parábola bien puede tener aplicación en nuestros días. Es posible que aun estando en la casa del padre estemos muy lejos de él, puede ser que aunque tengamos toda la vida sirviéndole estemos también perdidos, puede ser que a pesar de asistir fielmente a la Iglesia aun no hayamos experimentado una verdadera conversión, un verdadero cambio en nuestro corazón.

El hijo mayor no era un hijo rebelde, todo lo contrario era sumiso y obediente. No era un hijo perezoso, holgazán, o vago, por el contrario, había trabajado y servido fielmente a su padre por muchos años. No llevaba una vida perdida como lo llegó a hacer su hermano, aparentemente estaba en contra del pecado carnal, de la inmoralidad, así que podemos deducir llevaba una vida regida por estrictos principios morales.

Pareciera que este hijo mayor todo lo hacía bien, era obediente, servicial, trabajador, cumplidor con la ley, honesto, virtuoso, la gente lo respetaba, lo admiraba, lo alababa y lo consideraban un hijo modelo. Aparentemente el hijo mayor no tenía fallos, todo era perfección en él, sin embargo, la realidad era otra muy diferente, ¡también estaba extraviado! Este hijo mayor es un claro ejemplo de que es posible estar muy lejos sin moverse del lugar donde uno está, que es posible marcharse a su propia provincia de pecado sin haber salido jamás de su casa, que es posible tener un corazón extraviado aunque exteriormente sea bueno y virtuoso.

I.- NO ESTABA DISPUESTO A PERDONAR

El padre estuvo dispuesto a perdonar los agravios, la rebeldía y el despilfarro del hijo menor, el padre se gozó e hizo fiesta, los siervos se gozaban también, pero el hijo mayor NO, el hijo mayor no era como su padre, no pensaba como su padre, no tenía un corazón como su padre. El hijo mayor no actuaba como un verdadero hermano, su corazón era duro, no estaba dispuesto a perdonar a su hermano, deseaba que hubiese un castigo severo para él, no le importaba el arrepentimiento de su hermano, no le importaba que hubiese regresado a casa, él no tenía misericordia para con él ni tenía interés alguno en reconciliarse. Perdió la oportunidad de ser partícipe del gozo de su padre, de relacionarse con su hermano, y se quedó fuera enojado, indignado sin darse cuenta que su actitud, su dureza, su distanciamiento, su falta de amor y misericordia le dolían a su padre tanto como le dolió el abandono del hijo menor.

Ojalá y nunca ninguno de nosotros tenga semejante actitud, ojalá y no seamos como el hermano mayor quien no estuvo dispuesto a perdonar y reconciliarse con su hermano, quien así haga se está excluyendo así mismo del gozo en el cielo. Una mala relación con nuestros hermanos en Cristo afecta directamente la relación con nuestro padre celestial. *“Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.”*
Marcos 11:26

II.- NO ERA FELIZ

Cuando escuchamos las palabras de este hijo hacia su padre podemos darnos cuenta que aunque le había servido mucho tiempo, no era feliz. Su vida era desdichada, su servicio era frío, sin satisfacción, como el trabajo de un esclavo. Podemos notar en este hijo mayor una queja profunda. Su corazón piensa que nunca ha recibido lo que le corresponde, tiene resentimiento y amargura. Este hijo pensaba que había trabajado tan duro, que había hecho tanto en sus años de servicio, pero que no había conseguido lo que ahora había recibido su hermano.

¿Será que alguno de nosotros pudiera tener dentro de sí el espíritu del hermano mayor? Definitivamente es posible, muchas veces tal vez de manera inconsciente somos dados a tener esta actitud, no somos felices aunque por años hemos vividos en la casa del padre, tenemos resentimientos hacia nuestros hermanos, nos quejamos por todo, sentimos que nadie nos quiere, que nadie nos valora, que nadie nos considera, sentimos que somos la persona más rechazada del mundo. Desafortunadamente es posible ser heredero de todo lo que el Padre posee, y tener menos alegría que alguien que no tiene nada, es posible ser herederos de las promesas divinas y aun así no estar satisfechos y gozosos con ello. *“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”* **(Filipenses 4:5)**

III.- NO LE INTERESABAN LOS PERDIDOS

Si algo nos queda claro en esta parábola es el profundo amor del Padre por los perdidos. Dios tiene un gran interés de que vengan a él, Dios les quiere salvar, Dios les quiere perdonar. Desafortunadamente puede existir en nosotros el mismo espíritu del hermano mayor cuando no tenemos el mismo interés de Dios por los que están perdidos en pecados.

El hijo mayor solo pensaba en él, solo buscaba su beneficio. Queridos hermanos, si nosotros mostramos gran interés por nuestro propio beneficio nada más y ningún interés por la conversión de las almas que están en pecado, definitivamente no tenemos el mismo sentir de Dios. A veces estamos fuera de sintonía con la obra de Dios por rescatar almas, tal pareciera que no es de nuestras prioridades, que no es algo que nos guste tanto, que no es algo que nos satisfaga. Si en verdad amamos a Dios debemos amar también a las almas y cumplir con el mandamiento del Señor de rescatarlas *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado será salvo”* **Marcos 16:16**. Procuremos ser imitadores de Dios y no imitadores del hermano mayor.